

CLAVE.

Para las suscripciones en la Administración, calle de Fuencarral, 22, principal izquierda.

Puede trasportarse al Centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid, y á las principales librerías.

Anuncios en verso y prosa y con caricatura, á precios convencionales.

Una audicion, 15 cént. de peseta.
Audicion atrasada, 25 id. id.

Toda la correspondencia al Administrador de LA BATUTA

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Molino de Viento, 28, pral. izq.



COMPÁS.

MADRID.—Trimestre, 2 ó más pesetas si así lo desean nuestros suscritores.
PROVINCIAS.—Trimestre, de 3 pesetas en adelante.

CUBA, PUERTO-RICO y EXTRANJERO.
—Semestre, 10 pesetas.
ASIA, AFRICA, AMÉRICA y OCCEANIA.
—Semestre, 15 pesetas.

NOTA. En los demás países se servirá gratis LA BATUTA á las personas que lo soliciten.

Una audicion, 15 cént. de peseta.
Audicion atrasada, 25 id. id.

Toda la correspondencia al Administrador de LA BATUTA.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Molino de Viento, 28, pral. izq.

LA BATUTA se voceará los Lunes más fuerte que los demás días de la semana.

REUNION DE LA PRENSA.

Reunidos los representantes de todos los periódicos que actualmente se publican en Madrid, invitados por el director de nuestro apreciable colega *La Correspondencia Ilustrada*, á propósito de una cuestion que afecta igualmente á todos los que se honran con el nombre de periodistas, despues de una discusion clara, se acordó por unanimidad la publicacion de los siguientes acuerdos:

«1.º La prensa periódica de Madrid, conocedora de los procedimientos empleados por el juez de primera instancia del distrito del Hospicio con D. Pedro Pagan, director de *La Correspondencia Ilustrada*, en el acto de inquirir acerca de la comision de un supuesto delito, censura enérgicamente esos procedimientos como opuestos al espíritu y letra de nuestra legislacion procesal y atentatorios á los derechos, á la consideracion y á los respetos debidos á todo ciudadano.

2.º La prensa periódica de Madrid mantiene el derecho que le conceden las leyes de examinar, discutir y censurar, en su caso, todos los actos y medidas de índole gubernativa y judicial que un tribunal ó autoridad de cualquiera especie dicte.

La prensa no reconoce otros límites á este derecho que los taxativamente expresados en las leyes que garantizan la inviolabilidad de la cosa juzgada y el secreto del sumario.

Madrid 4 de Noviembre de 1880.»

UN RECUERDO

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Gloria del arte, encanto de la escena, orgullo de la patria, ya tu ingenio sublime y vigoroso no resuena.

Desierto yace el español proscénio que explotan hoy avaros mil histriones indignos de tu fama y de tu génio.

Aquellas discretisimas ficciones que de tu fácil y correcta pluma brotaron en tan varias ocasiones,

Como un rayo de sol entre la bruma hoy lucen entre tanta melania como por todas partes nos abruma.

Ya la virgen y casta poesía con el pudor la túnica rompiendo, más y más se encenaga cada dia;

Y en medio del tumulto y del estruendo de ignorante y viciosa muchedumbre, de un abismo á otro abismo va cayendo.

Despeñada rodó desde la cumbre donde tu génio la elevó no há mucho, á la mas despreciable podredumbre.

Farsas innobles por do quier escucho, en el templo de Lope y de Moreto, engendro de tantísimo aguilucho.

A tu númen satírico y discreto hoy sucede una musa chocarrera sin moral, sin pudor y sin respeto.

Infame meretriz y vil ramera que halaga seduciendo los sentidos, y de su desnudez el triunfo espera.

Todos van arrastrados é impelidos en pós de esta deidad que abre sus brazos á todos los placeres no cumplidos.

Ardientes besos, lúbricos abrazos, la seduccion, el vicio y la mentira mancillan hoy el arte hecho pedazos.

¡Oh! musa de Breton, de nuevo inspira la decaida escena con tu estro; el teatro español llora y suspira al recordar á su inmortal maestro.

EL ROJO.



CROQUIS AL CARBON.

Nos ocupábamos en nuestro número anterior de un asunto que, á su sola enunciacion, demuestra la importancia que encierra. En distintas y numerosas ocasiones han aparecido en diferentes y más ó menos importantes órganos de la prensa periódica, artículos encaminados á poner coto á los disgustos que provocan la actitud de esta con las empresas teatrales, y sea que la importancia de otros trabajos no haya dado lugar á dedicar unas cuantas líneas á tratar debidamente el asunto, ó ya que se haya he-

cho poca apreciacion del periódico que iniciara la adopcion de una medida que pusiera á todos al abrigo de nuevos disgustos, es lo cierto que, al presente, nos encontramos en un estado por demás triste.

Nosotros, que figuramos en último lugar en el concierto periodístico, estamos dispuestos á aprovechar los escasos medios con que contamos, levantando nuestra débil voz, en la seguridad de que será oída y acogida por quien, con más autoridad, pueda prestarnos el apoyo que necesitamos para llegar al fin que nos proponemos.

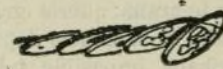
Ya lo hemos dicho. Una reunion de directores y redactores de periódicos, en la que todos expusieran los medios que á su juicio fueran más aceptables para regularizar lo que hoy sucede, no podia dar otro resultado que la adopcion de una medida á que forzosamente habrian de sujetarse las empresas, acaso con mayor facilidad que con la que hoy cumplen el compromiso que tiene por base solo la costumbre.

¿Tiene, por ventura, tan escasa importancia esta materia que no pueda dedicarse á ella cierta atencion? Desde luego afirmamos, que no hay un solo periódico en Madrid que se atreva á negarla. Pues si es así, ¿por qué no hemos de obrar de comun acuerdo? ¿No quedaría más desembarazada y libre la prensa, para tratar con justicia del Teatro, ajena por completo á las trabas con que se ve sujeta actualmente?

Cualquiera que fuera la resolucio que se acordase, seria con mucho superior á los favores de hoy.

No necesitamos esforzarnos para hacer comprender los beneficios que reportaria lo mismo al periódico que al teatro, porque eso está en la conciencia de todos.

Esperamos, pues, que por poco que sea el valor de nuestra iniciativa, no será tanto que deje de encontrar eco en periódicos que por su autoridad se hallan obligados á prestarla á cuestiones como la de que nos ocupamos.



MOTIVOS.

APOLO.

LA ABADIA DEL ROSARIO.

Bajo este titulo estrenóse en la noche del sábado una zarzuela, cuyo libro ha escrito el

señor Zapata y la música el maestro Llanos.

Estos dos nombres asociados, los recuerdos indelebles de *El anillo de hierro* y de *Tierra!*, los rumores que habian llegado hasta nosotros relativos á las buenas condiciones de la obra, todo esto reunido, nos habia hecho presentir un éxito ruidoso en el teatro lírico nacional. Y sin embargo, todas nuestras ilusiones, todas nuestras esperanzas, vinieron á tierra en presencia de un resultado que no prevíamos.

El libro, considerado como obra dramática, es lo peor que ha salido de la pluma del señor Zapata. La música no ofrece número alguno sobresaliente, ni siquiera esas ideas brillantes que llaman la atencion y que el maestro Llanos supo escribir en su ópera *Tierra!*

Pero vamos por partes. No queremos que se nos tache de ligero si enumeramos juicios que no sostenemos con razones.

Y entrando de lleno á examinar el libro, preguntamos: ¿Qué se aplaudió en él? ¿El fondo, la obra dramática, la idea en sí y en su desarrollo, ó la forma, la expresion, la manera de versificar?... Creemos firmemente que fué lo segundo. Con un primer acto bueno, interesante, lleno de inspiracion, presentado con sencillez, y un segundo, de gran movimiento escénico, con situaciones culminantes de gran efecto, no se podia llegar á un resultado más desastroso. El drama, para que resultara acabado, es preciso que terminase en el acto segundo. El tercero, huelga por completo de la manera que está dispuesto: sus situaciones no solo no tienen interés, sino que, cómo los resortes que emplea son forzados unas veces, falsos otras, pueriles en muchos casos, para llegar á un desenlace nada natural ni lógico, y por lo mismo no previstos, resulta de un efecto desagradable, á pesar de la marcha y coro con que lo ha adornado el músico. Aquella conclusion se parece al cadáver de un niño á quien coronan de flores para llevarlo á enterrar. Es su ridícula apoteosis.

Créanos el Sr. Zapata y no se envanezca con los aplausos que recibiera aquella noche: entre el drama sencillo, natural, inspirado, que se desarrolla en *El anillo de hierro*, y el que se desarrolla en *La abadía del Rosario* con motivo de la sublevacion de la isla de la Martinica en 1796, asunto que le sirve para exponer sus ideas de supresion completa de la esclavitud, hay una inmensa desventaja. ¡Y en verdad, que el que ahora nos ocupa, dada la imaginacion fecundísima de su autor, presenta ancho campo para lucir sus facultades como dramático, y su fantasia de

poeta! Pero ha marchado por sendas distintas de aquellas que tantos aplausos le ha proporcionado siempre, y este ha sido su error.

No todos los caracteres están bien delineados. *Esperanza*, la protagonista de la obra, es una joven vulgar, que, vacilando entre seguir á *Roberto*, conforme le manda su corazón, y cumplir con su deber que la obliga á no abandonar á su padre, opta por lo segundo, pero se retra á llorar en el silencio del claustro sus amores desgraciados. *Roberto* se distingue por sus ideas exageradamente liberales que asustan á los mismos franceses de la Martinica. El *Gobernador* de la isla es un pobre tonto que se enamora perdidamente de *Esperanza*, y viendo que no es correspondido, hace en venganza una porción de disparates, que ha aprovechado el autor para el desarrollo de la acción. *Berta* y *D. Luis* no están mal trazados, á pesar que el último tiene algunos detalles que no hemos podido apreciar bien con una sola representación.

En el desarrollo de la acción nótanse situaciones no justificadas, como aquella final en la que aparece *Roberto* elevado repentinamente al mando de la isla, cuando se le creía ya fusilado. Se abusa mucho de algunos resortes, tales como el de las cartas y otros documentos, sobre manera aquella en que el amante se despide de *Esperanza*, que tiene extensión kilométrica, y llega á cansar al público.

Mas en cambio, todo cuanto digamos en elogio de la versificación, resultará pálido. Nótase esa facilidad extraordinaria que caracteriza singularmente al autor de *La Capilla de Lanza*; y esto, unido á su gran talento y su brillante imaginación, y se formará una idea aproximada de aquellos versos soberbios, de aquellos grandiosos pensamientos, de las imágenes deslumbradoras de que está bordada la obra. Ejemplo de lo, la frase de *Berta* en el primer acto:

*Hacer siervos es lo mismo
que blasfemar de la Cruz.*

Aquella otra de *Roberto* al *Gobernador*:

*El que piensa como vos,
vende á los siervos de Dios
en el mercado del mundo.*

Y aquella otra cuando le increpan por quererse casar con una mulata:

*Cuando la opinion es necia,
un hombre de corazón no la teme, la desprecia.*

En cuanto á la música, muy poco habremos de decir, por que, en conjunto, nada es digno de especial cita.

El coro de introducción del primer acto es ligero, y agradó: la *romanza de contralto*, como los otros dos coros y el *concertante final*, no llaman la atención. En el segundo acto, las *estrofas coreadas* de *Gaspar*, no dejan de ser de efecto; el *terceto*, de *Esperanza*, *Berta* y el *Gobernador*, aparte de su motivo vulgar, resultan bien las costestaciones de la tiple: el coro en que se burlan del *Gobernador*, es agradable. Del tercer acto pudo haber sacado mucho partido el maestro Llanos, y sin embargo, apenas ha superado á los anteriores. El *aria* de *Berta* tiene un *andante* vulgar; pero el *allegro* con aire de *wals*, en que la flauta lleva el canto, si no brilla por la originalidad, al menos son de buen gusto las *floriture* con está adornado. De la *romanza* de tiple se pudo hacer un número selecto, sólo que el maestro, al parecer, ocupóse mucho de la instrumentación y desatendió por completo el canto en perjuicio de su colorido y brillantez. El *coro* final pudo hacerse de muchísimo efecto, y en cambio no ha llamado la atención.

La ejecución, en conjunto, pudo ser más acabada, puesto que adolecía de la falta de ensayos necesarios. ¿Por qué se descuida de esta manera la dirección artística? Sin embargo, la señorita Soler dijo bien su parte lírica, mereciendo aplausos: en cuanto á la dramática, le aconsejariamos, con el respeto debido al sexo, á la belleza y al talento, que no recitara con tanta afectación y tanto sononete, que hace daño al oído. La señora Cortés, cantó bien su *aria* del tercero, y recibió al final nutridos aplausos. El Sr. Dalmau recitó bien su parte, alcanzando muchos aplausos; pero en cuanto á cantar... nadie le oyó.—Los Sres. Ferrer, Banquells y Tor-

mo llenaron cumplidamente su cometido.

Los coros no tuvieron desliz alguno lamentable.—La orquesta, dirigida por el maestro Vazquez, bien.

La *mise en scene*, sobresaliente. Llamaron la atención tres decoraciones que han pintado muy bien los señores Busato y Bonardi: la de la *puesta del sol* en el segundo acto, y la del *claustro* y *puerto* en el tercero.

Reciba la empresa nuestra enhorabuena por los sacrificios que le cuesta el poner en escena estas obras con todo el lujo y decorado que requieren. Advertimos, que hace cuanto está de su parte en obsequio del arte. El que los resultados no hayan correspondido hasta la fecha á tantos esfuerzos, ¿de quién depende?

De que las obras no llenan las exigencias que requiere el arte y pide, con razón, el público que paga.

OCTAVIO.

ALHAMBRA.

Y Arderius continuaba presentando novedades.

Y Dios supo que se disponía á poner en escena la *Bella Elena*.

Y se dijo para su capote: «Hé aquí una buena ocasión para que Offenbach comience á purgar sus pecados.»

Hizo comparecer al espíritu de Offenbach ante él; y le ordenó de bajar al teatro de la calle de la Libertad y presenciar la representación de su obra.

Offenbach contentóse de ver á tan poca costa perdonados sus pecados, y pensaba que Dios era muy benigno.

Pero Dios, que conocía bien al empresario bufo, se sonreía entre sus blancas barbas.

Y así fue que, á las ocho y media en punto de la noche del día 3 de Noviembre, Offenbach estaba cómodamente instalado en la lucerna del teatro.

Y el teatro le parecía bien y bendecía al Señor, sin oír la música de bastones que advertía que se pasaban treinta minutos, y la función no empezaba.

Por fin; á las nueve dadas los instrumentos comenzaron á sonar, y Offenbach se volvió todo oídos!

Y escuchaba y no conocía su música. Ecos lejanos le parecían de algo que él escribiera, pero en manera alguna, la bella música de la sin par Elena.

Y se alzó el telón, y comenzó el atroz martirio. Aquellos coros parecían haberse propuesto martirizar al pobre maestro. No era aquello cantar, sino dar voces sin concierto ni medida.

Y acabóse el coro, y el recitado era peor, si posible es que en lo pésimo existan grados. ¡Pobre Calcas, y qué maltratado te viste!

Y salió la Delgado, y Offenbach se consoló un poco contemplando sus magníficas piernas.

Pero lanzó Elena su primer *gipido*, y el maestro maldijo el día que nació, y exclamó con Duczal: «¡Maldita sea mi suerte!»

Y continuó el martirio.

Y salieron las señoras Vivero y Ortiz (Páris y Orestes), que semejaban á estridentes chicharras, que cantan sus amores en campo desierto de Castilla, en plena siesta de estío.

Y Offenbach sufría tormentos indecibles.

¡Pero cuando el sufrimiento llegó á su colmo, fué cuando comenzó el desfile de los reyes! Orejon, Rochel, Cruz y comparsa, si hubiérais sabido que el pobre Offenbach os escuchaba, hubiérais sido más caritativos con él, y no le hubiérais hecho sufrir tormentos tan atroces. Su espíritu se retorció presa de horribles dolores; buscaba una salida y no la encontraba; chocaba contra el techo y volvía á caer en la araña; quería gritar y no podía, y admiraba la paciencia de aquel público que escuchaba impasible tales desatinos.

Y por fin el acto acabó para descanso de sus sufrimientos.

Y eleva su corazón á Dios, y con el dolor más profundo le dijo: «Señor, mucho he pecado, pero mis sufrimientos han sido también espantosos.»

Y el Señor le dijo: «Todavía no has purgado bastante.»

Y el segundo acto continuó mucho peor todavía que el primero.

Y en el coro á voces solas de los Reyes y el final del acto creyó que el dolor sufrido le volvería á matar si en carne y hueso viese.

Pero el espíritu no tiene límites en el sufrimiento, y maldijo la hora en que había comenzado á escribir música, y solo las piernas de la Delgado le sirvieron de algún consuelo.

Y al finalizar el acto, volvió á pedir á Dios misericordia, y Dios le ordenó que continuase.

Y el tercer acto fué lo sublime de lo pésimo.

Y Dios se compadeció de tantos sufrimientos, y al final del degüello de la obra, llama á su presencia á Offenbach y le dijo: «Mucho has pecado, pero todos tus pecados te son perdonados, porque también has sufrido mucho.»

Y Offenbach entró en el cielo al compás de la marcha de los Dioses del Olimpo.

TRASPUNTE.

L A R A .

Dos estrenos han tenido lugar en el lindo coliseo de la calle de la Corredera.

Cuestion de táctica es el título de la comedia, en un acto y en verso, original del Sr. Flores García, estrenada en el citado coliseo la noche del lunes.

El argumento es sencillo, y aunque figura en muchas comedias de esta índole, el autor supo presentarlo con novedad, salpicó de chistes la obra y con una versificación fácil y correcta, logró salir airoso de su cometido.

Una mujer que ama á su marido, cansado ya del cariño constante de su esposa, y una suegra de las que *arajan*, constituyen toda la trama del juguete antes citado.

El desempeño que alcanzó la obra fué bueno en general. La señorita Abril y la señora Valverde acertadas en sus respectivos papeles, y el Sr. Romea haciendo las delicias del público.

En la noche del viernes se representó por primera vez la comedia en dos actos, cuyo título es *La Vocación*.

El primer acto nos hizo temer por la *vocación* del autor..... para escribir comedias. Falsas sus situaciones, recursos gastados, etcétera, etc., nos hicieron aguardar con impaciencia el desenlace de la comedia.

El segundo acto es superior al primero, pero tanta salida y entrada de actores dificulta el desarrollo de la trama, aunque aquel ensayo, colocado á última hora, despertó algún interés.

La obra abunda en chistes discretos, el diálogo ligero, y la interpretación que alcanzó la citada comedia contribuyó bastante al éxito que alcanzó.

El estimable actor Sr. Romea acertadísimo, acompañándole perfectamente las señoras Fernandez y Rodriguez, y el Sr. Ruiz de Arana.

La obra en francés es original de Scribe, y lleva por título *La ópera y el sermón*.

Se asegura, que bajo el nombre de don Carlos Saavedra, autor del arreglo, se oculta el de un escritor muy conocido.

VARIEDADES.

Con mediano éxito se estrenó la noche del jueves una comedia en dos actos y en verso, original del Sr. Flores García, *La madre de la criatura*.

El asunto es vulgar; carece de interés por completo; la versificación mediana; y si esta obra se escuchó con algún interés, fué debido, sin duda alguna, á la interpretación que alcanzó por parte de todos los actores, y especialmente del Sr. Luján.

¿Dónde está mi hija? Este es el título de un juguete cómico en un acto, original de don José Olier, estrenado con regular éxito la noche del viernes.

Dicen que de tal palo tal astilla.... de tal *Madre* tal *Hija*.

ESLAVA.

El juguete cómico-lírico titulado, *Aquí,*

Leon, estrenado la noche del jueves en el teatro Salon-Eslava, obtuvo un regular éxito, gracias al desempeño que alcanzó por parte de los Sres. Zamacois y Ruiz, pues la señorita Pastor estuvo bastante desgraciada en la interpretación del papel de Paulina, que la estaba encomendado.

El asunto de la obra de que nos ocupamos carece por completo de originalidad. un argumento trillado y presentado con muy poca novedad; abundante en chistes, unos de buen género, los más de color verde subido, el diálogo pesado y la música ligera... demasiado ligera.

Al terminar la representación, una parte del público aplaudía, la otra chicheaba..., reinó esta última, y la cortina no volvió á levantarse para darnos á conocer el nombre de los autores.

Posteriormente sabemos que la obra es una traducción del francés del Sr. Pina, y la música del maestro Rubio.

Aquí, Leon, pertenecerá pronto á la historia.

MARTIN.

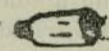
La noche del viernes se estrenó en este coliseo una comedia titulada *Diplomacia macarena*, que obtuvo un éxito regular.

A continuación se representó por primera vez un drama, original de D. José Jackson, cuyo título es *Una limosna por Dios*.

Su correcta versificación, sus situaciones dramáticas, su desenlace altamente moral le recomiendan al favor del público, que aplaudió al final de la obra, llamando á la escena al autor, que no se presentó por encontrarse ausente de la capital.

El desempeño que alcanzó la citada obra fué en general bueno, distinguiéndose los señores Martinez y Alba.

BASTIDOR.



GERIGONZA.

¡Todo es breve, fugaz y transitorio!...

Pasó por fin el día de difuntos y con este tombien *Don Juan Tenorio* que yo no sé por qué siempre van juntos.

Los teatros prosiguen ofreciendo obras nuevas, y el tiempo va pasando, y el año pasará, según entiendo, esperando, esperando y esperando.

La Zarzuela padece intermitentes; una vez cada mes cierra sus puertas porque allí, á lo que dicen ciertas gentes, solo penetra el aire estando abierta.

En la Alhambra se cantan las folias; y representan tales novedades, que pasa por su escena con los días un museo sin fin... de antigüedades.

No se escribe ni un libro de provecho, no se hace una comedia ni un mal drama, y es tal el frío que hace y el que ha hecho que nadie acierta á abandonar la cama.

El Rojo.



LA CLAUQUE.

Sí, señor, les tengo odio y mala voluntad; y cuidado que algunas veces quisiera enmendarme, pero no puedo.

Cada vez que asisto á cualquiera de los teatros y se me ocurre que voy á oír aplaudir chocarrerías ó sandeces, y tendré que sufrir con calma repeticiones y salidas á escenas injustificadas, no puedo menos de sentir odio hacia los que cometen esas inconveniencias.

¿Qué objeto tiene la claque? Aplaudir cuando los demás espectadores no lo hacen. Pues es lógico que aquellos que no aplauden porque no les parece bien la obra ó los actores, han de disgustarse al notar esas imposiciones, que quieren decir al resto del público: «Son ustedes unos ignorantes que no lo entienden.» Y, francamente, yo confieso que lo soy, y quizás tolerase que me lo dijese á mí solito, pero ante una concurrencia numerosa no me gusta que me lo digan.

Mis lectores de Madrid no ignoran la existencia de la *claque* en todos los teatros; pero los de provincias desconocen casi por completo esas asociaciones que cuentan con un jefe reconocido, sus oficiales y clase de tropa.

Todo empresario necesita antes de abrir el teatro tener preparada la *claque*, y si bien no emplea gran trabajo en encontrar el jefe, ha de ser muy acertado en la elección para que no sufran contratiempos los actores ó las obras que presenta.

La *claque* la componen crecido número de aficionados á asistir gratis á todos los teatros. Los jefes cuidan mucho al elegirlos, porque en algunas ocasiones asisten á las representaciones en que no hacen falta, y cuando es necesario salvar á un artista dejan de ir por su correspondiente entrada de paraíso, única remuneración que reciben.

Los oficiales son los encargados de dirigir dentro del teatro; reciben las instrucciones del jefe, y en vista de ellas inician los aplausos y cuidan de que todos los *alabarderos* cumplan su cometido.

El personaje en esta asociación es el que se titula jefe. Recibe órdenes directas del empresario, toma y distribuye las entradas, trata con los actores, que no dejan en ciertas ocasiones de manifestarles su gratitud, en metálico por supuesto, y hasta se ha dado caso en que, considerando excesivo el número de individuos de tropa para que reciba entradas, ha abierto su abono, con más ventajas para el público y sin exposición, por su parte, á las pérdidas que puede tener todo empresario.

Luego nacen entre los artistas celos y rivalidades que cobra el jefe de la *claque*, y siempre y en todas ocasiones salen perdiendo el público, los actores y las empresas.

¿A qué obedece, pues, ese decidido empeño, por parte de ésta, en sostener cada una su *claque* cada vez más numerosa y menos inteligente?

Si el público fuera realmente ignorante lo comprenderíamos, pero no es así, por desgracia de algunas empresas, y cuando los aplausos son oportunos no se escasean.

¿Necesitan *claque* los conciertos en el Príncipe Alfonso? Pues allí se aplaude y se hacen repetir piezas enteras.

No les quede duda á las empresas. La *claque* es completamente inútil en la mayoría de los casos y en los demás perjudicial en extremo, porque alhaga la vanidad de un actor que al año siguiente exige mayor sueldo; molesta al público que paga á quien se deben toda clase de consideraciones, y hace disminuir unas y otras cosas los rendimientos.

Reflexionen todos los empresarios, y aun cuando crean exageradas esas consideraciones, puede que si se fijan no les parezca tanto, y lleguen á tomar á la *claque* el odio y mala voluntad que les profesa de todo corazón.

EL LEGO.

IMITACION DE BECQUER.

III.

¡SI... VOLVERÁN!

Volverá con los *Calvos*, la *Tenorio* con *Vico* (D. Antonio), la *Chamán*, y la *Contreras* y el actor *Morales* su llanto verterán.

Pero aquellos *Romeas* y *Guzmanes* que siempre por su gloria eclipsarán, aquellos que sentían en la escena

Esos... no volverán.

Volverá la *Tubau* y la *Fernandez* y *Mario* y... los demás...

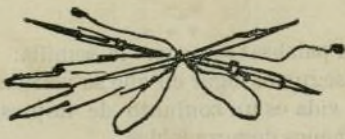
y *Rosell*, *Zamacois* y la *García* jugando cantarán.

Pero aquella *Boldun* y la *Matilde* ejemplos de la escena sin igual, y aquel *Latorre*, *Maiquez* y *Valero* esos... no volverán.

Volverán las empresas á ser lucro y la escena y el arte tirarán, y el género francés en la victoria su parte llevará.

Pero aquellos *modelos* de empresarios, cual *Rovira*, *Ardertus* y *Ducascal* aunque ninguna falta nos hacían esos... si volverán.

BASTIDOR.



LA MODISTA.

BOCETO DEL NATURAL.

III.

A La modista hay que estudiarla en su medio natural: fuera de su casa y fuera del obrador: en la calle, en sus amores.

Ahí, en ninguna otra parte habremos de encontrar todo lo que en ella es excepcional, todo cuanto la hace simpática y llena de atractivos ante nuestros ojos: desde su amor hasta su odio, desde sus ilusiones hasta sus desengaños, desde sus celos hasta sus venganzas....

Penetrad con vuestras miradas en el seno de su hogar... ¿Puede ser, es acaso allí, la joven que ocupa nuestra atención cuando nos la encontramos en la calle? Todos, seguramente, me contestaréis que no, y creo natural vuestra contestación.

La modista, pertenece casi siempre á una modesta familia que vive exclusivamente del trabajo; está medianamente educada en armonía con su posición; tiene, como cualquiera otra hija, esos sentimientos y esas afecciones puramente naturales, de parentesco, y esas otras que en la vida se adquieren, ora por simpatías correspondidas, ora merced á las circunstancias. Y se observa un detalle, un rasgo, que sólo tiene por origen las condiciones especiales de su manera de existir. Como sus cotidianas obligaciones la retienen todo el día y gran parte de la noche fuera de la casa y disrute de alguna libertad, suele no gustar mucho de permanecer en ella; esta tranquilidad y esta paz llegan á hacersele insoportables, y procura siempre disfrutar lo menos posible de esa calma monótona que la hastía sobremanera.

¿Y en el obrador? Dificilmente podríamos conocerla. Es una muchacha trabajadora que, en muchas horas, no se levanta de la silla en que confecciona un vestido ó adorna un sombrero. No obstante, muchas veces se interrumpe el ordinario silencio de aquella reunión por los crecientes murmullos de las quince ó más mujeres que se hallan en un mismo departamento, situadas en derredor de una mesa grande. Y sabido es el espíritu que predomina en una reunión de muchachas, que siempre están de buen humor, ó por lo menos en apariencia; que tienen la cabeza llena de las mil ilusiones que la edad misma engendra y desarrolla, y tan sólo un ligero matiz, una vaga noción de los pesares y conflictos que, mezclados con esas dichas y esas horas de placer asáz fugaces, como rayos de luna entre funebres crespones, forman la impenetrable urdimbre de la vida humana.

Así, á la vez que cumplen su cometido trabajando incansablemente, sin conciencia muchas veces de ese trabajo que realizan por un módico jornal; como lo animado de los diálogos no perjudica en nada la obra por ellas puesta en ejecución, comentan mil cosas distintas, rien, hablan de los novios, ca la una emite su opinión sobre este particular, y no falta nunca alguna *paciente* que sea objeto de la broma y de la guasa de las otras.

Pues bien; prescindiendo por completo de estos dos extremos. Observémosla en la calle sus más insignificantes y naturales movimientos, sus mismas frases, son detalles curiosos, son rasgos característicos.

Ella, con rara maestría, examina de una sola mirada al pollo que se empeña en seguirla é insiste hablándola. Al instante forma un concepto determinado sobre aquel individuo, del cual raras veces desiste.

—¿Qué tonto!—dice muchas veces interiormente, dándole á conocer con un gesto especial que no há lugar á dudas.

—Jesús, ¡qué pesadilla!.... ¡Vaya un marreo!

Cuando se la habla por primera vez, tiene siempre dispuesta en los labios esta contestación:

—Haga Vd. el favor de retirarse... y, repentinamente, esto es, sin añadir ni una palabra más, abandona la acera por la cual marchaba, y, como impulsada por un resorte, se va á la opuesta. Si él insiste y no le es repulsivo, suele oírle sin contestar hasta que pasan algunos minutos; pero si no le gusta ó si no quiere admitirle á *libre plática*, añade, mostrando desprecio:

—No me hace falta la compañía de nadie... Y en algunos casos si él persiste y ella no es corta, dirá:—Para ir mal acompañada más vale ir sola.... ¡Cuidado que es usted impertinente!.... Después de escuchar estas palabras, ¿quién se atreve á decirle nada más? ¿Quién es capaz de concebir esperanza alguna?....

¿Y que no se hace desear cuando ha llegado á consentirse de lo que vale, cuando se ha persuadido que es linda y simpática á fuerza de oír tantas flores que sin cesar le arrojan á su paso los desocupados!.... Sin duda alguna aquel axioma militar de *plaza sitiada, plaza tomada*, no podría aplicarse aquí; vendría á tierra ante una resistencia que aumenta con la tenacidad del sitiador: estas plazas resisten á un asedio formal sin capitular: estos corazoncitos, por más que se crea lo contrario, no muestran su debilidad á las primeras insinuaciones. Sólo en caso extremo suelen arriar su pabellón y declararse vencidos.

Mientras que puede, suele pedir constancia, y hasta abusará de una constancia á prueba de bomba, pareciéndole aún poco. Después de todo—mirando los toros desde la barrera—confesémoslo... están en lo cierto. Es muy lógico, á más de natural, que no teniendo certeza de una verdad—algunas veces de pega—apure por completo ese capítulo de pruebas, esas malditas horcas caudinas por las que han de pasar sin remedio todos los hombres que tienen, no sé si la fortuna ó la desgracia de enamorarse alguna vez; y aun así, suele presumir—no creyendo todavía en los sacrificios ofrecidos—por medio de esta ó análoga argumentación:

—Si este hombre me persigue á todas partes y me habla cuando puede, y se molesta siempre por mí... ¿por algo será?... Si no le gustara yo, es indudable que no lo haría... Me conviene aceptarlo.

¿Qué extraño es que, en definitiva, apele á estos recursos, cuando es el único medio hábil que se le proporciona para llevar algún convencimiento al ánimo, cansados como tiene los oídos de escuchar palabras de gran efecto, frases calorosas y porvenires risueños?...

Y luego nos dirá el conde Kostia (1) que el amor es la locura de la amistad.

—¿De qué amistad?... pregunto yo.
(Se continuará)



EL ARTE EN PROVINCIAS.

BARCELONA.

INAUGURACION DEL LICEO.—Esta se verificó con la célebre ópera de Meyerbeer, *Il Profeta*, que no obtuvo más que un éxito mediano en conjunto.

Si aquello de *mal de muchos...* nos puede consolar, nos declaramos francamente satisfechos, al ver que, no solo se queja el público madrileño de la compañía del Real, sino que también el barcelonés, que no le va á este en zaga en gusto é inteligencia en materias musicales, hace otro tanto. A juzgar por la prensa de la capital del Principado, la grandiosa partitura del maestro alemán solo tuvo una intérprete feliz en la señora Pozzoni, encargada de la parte de *Fides*. Sus excelentes facultades vocales, su gran talento artístico, sus indisputables condiciones de actriz, todo ese cúmulo de requisitos, en una palabra, que constituyen á la artista de mérito que hemos aplaudido en Madrid en tres temporadas consecutivas,

(1) Protagonista de la novela del mismo nombre de Víctor Cherbulez.

todo eso y aun más puso de manifiesto la Pozzoni en tan importante creación. Y si no ha perdido nada en sus facultades, creemos sinceramente que serían justos los aplausos del público barcelonés, y justos también los elogios de la prensa.

Encargado de la parte de *Juan de Leide* el tenor Barbaccini, hizo aplaudir en distintas ocasiones, á pesar de las dificultades de su órgano vocal, que logra dominar casi siempre con su talento.

La señora Malvezzi, en la ejecución de la *Berta*, no estuvo á la altura que requiere esta parte; y los señores Carnelli, Bedogni, Probbizi y Rodas, pasaron... como pasan todos los artistas que no sobresalen.

Y últimamente; el maestro Faccio dirigió la orquesta con esa inteligencia y precisión que todos conocemos, granjeándose las simpatías de los *dilettanti*, que le colmaron de aplausos.

En el mismo Liceo ha obtenido ruidosas ovaciones el popular maestro é inteligente director D. Jesús Monasterio. En los tres conciertos que ha dado, llamaron sobremodera la atención *La danse Macabre*, de Saint-Saens; *L'ingenue*, de Arditi; la *Sonata pastoral* (obra 28), de Beethoven; el *Entreacto y danza de bacantes*, de Gounod; la *overtura de Mignon*, de Thomas... y otras composiciones que sería prolijo enumerar.

En el concierto de despedida, recibió Monasterio, entre ruidosos aplausos, una plancha de plata, en la cual iban grabadas la dedicatoria de la Sociedad de conciertos y los nombres de sus más notables composiciones.

Barcelona ha añadido nuevos laureles á las sienes del inspirado cuanto modesto compositor español.

TEATRO PRINCIPAL.—Después de notables reformas, de buen gusto unas, otras del más pésimo, según la manera de verlas, abrió nuevamente sus puertas con la compañía dramática italiana que dirige la eminente actriz señora Marini, á quien tanto hemos aplaudido en *Dora*, *Fernanda*, *La dama de las camelias*...

Pero la compañía italiana no ha hecho más que solemnizar aquel acto. Después ha comenzado á actuar una compañía dramática española, que al decir de *La Correspondencia Catalana*, está compuesta de actores muy conocidos en su casa... No tiene nada de extraño, apreciable colega. A nosotros no nos llama la atención. Es un vicio antiguo ese de que cada actor apenas recibe media docena de aplausos, ya se cree un *Romeo* ó un *Luna*, y no quieren más que formar compañías para erigirse en directores... Así anda el arte con tales intérpretes en miniatura. ¡Y si usted supiera muchas cosas que aquí suceden...!

EL DE LA O.



AUTORES Y ACTORES.

FOTOGRAFÍAS.

V.

EUGÉNIO SELLES.

Tiene un talento eminente y una modestia sin nombre, cualidades que en un hombre se dan muy difícilmente.

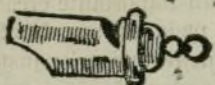
No es genio de relumbron hinchado de vanidad, cual la generalidad de nuestros prohombres son.

Escribió *El nudo gordiano*, un drama... pero ¡qué drama!... de los pocos que la Fama se ha aprendido en castellano.

Después *El cielo ó el suelo*; otro drama de Sells, que, aunque notable, no es de tanta importancia y vuelo.

Y, la verdad, no lo extraño; porque el genio mas fecundo, no produce en este mundo un drama bueno por año.

V. COLORADO.



DESAGUISADOS.

Ha visitado nuestra redaccion el periódico político-satirico *La Campana*.

Su primera campanada ha sonado tan fuerte, que se quebró por lo más delgado, por la caricatura. Sentimos el percance, y celebraremos que las sucesivas campanadas no nos anuncien su defuncion.

Tambien hemos recibido el primer número de *La Voz de Cuenca*, al que deseamos todo género de felicidades.

Con nuestro aristocrático colega *La Epoca* hemos establecido un cambio bien singular.

Nosotros la remitimos *LA BATUTA* y aquella nos manda cartas escritas al estilo moderno.

Nuestra inocencia se escama:
sí, señor; lo dicho dicho/
Quizá en secreto nos ama.
La Epoca es una dama
capaz de cualquier capricho.

El Sr. Flores García ha publicado un libro titulado *Cosas del mundo!*
No lo lean ustedes.
¡Son cosas del Sr. Flores García!

En Santander se ha llevado á efecto un duelo bien singular. Los combatientes eran... una joven casada y otra soltera. La causa unos furiosos celos de la primera.

Ya en el campo del honor, trataron de mediar las *padrinas*, para evitar el derramamiento de sangre; pero nada pudo disuadir á la casada que tomara venganza para lavar su honra mancillada. Sacó las uñas... y... arremetió á su contraria con tal denuedo, que lo hubiera pasado mal, á no aparecer oportu-

tunamente... un perro ladrando que puso en precipitada fuga á las enojadas hijas de Eva.

Muy pronto el circo de Price al público se abrirá, porque Arderius está en tratos, según se dice.

Y en verdad tienen razon, porque harán perfectamente, Arderius y su gente, los ejercicios... de clown.

Va á representarse una nueva obra del señor Echegaray.

Titúlase *Los curiosos impertinentes*.
¿Será una alusion á los espectadores que asisten á los estrenos de tan distinguido dramático?

En una diligencia:
Un joven algo impertinente; á un fraile lego, creyendo que este había olvidado los preceptos de su regla.
—Padre, yo creia que ustedes no podian ir en coche.
El fraile, con acento nasal y mucha mansedumbre:
—Es verdad que no podemos ir, pero podemos venir.

Victor Hugo ha publicado un nuevo poema. Titúlase *El asno*.

Hé aquí un *asno*, cuya reputacion literaria envidiarán muchos grandes poetas.

Ayer anunciaban los periódicos el nombramiento de dos individuos de la Academia para que propongan los medios de evitar los ataques á la gramática que se cometen en los anuncios y muestras que se exponen al público.

En igual dia inserta la *Gaceta* un anuncio de un juzgado citando para que se pre-

sente en el mismo á un individuo de *oficio gitano*.

Proponemos á ese juez para que acompañe á los Sres. Castelar y Silvela en la difícil comision para que los ha elegido la Academia.

—Las palabras son como la semilla: fructifican según el lugar en que se vierten.

—La vida es un conjunto de impresiones más ó menos desagradables.

—Todo el mundo es juez de lo que parecemos ser: nadie de lo que realmente somos.

—De la cabeza al corazon existe tanta distancia como de la verdad á la mentira.

Tilin. tilin...—¿Quién es?—Está Fernandez?—No, señor, acaba de salir.—¿Tiene usted un cigarrito?—Sí, señor, con mucho gusto.

—Tilin. tilin...—¿Quién es?—Está Fernandez?—No, señor, ha salido.—¿Tiene usted un cigarrito?—Téngalo usted.

—Tilin. tilin...—¿Quién es?—Está Fernandez?—No tengo, no tengo.



CHARADA.

Mi *prima-tres* de verte se extasia,
Y recuerdo aquel dia
En que echándoles pan á *dos-primera*,
Tu imágen hechicera
Bajo el cristal del lago se veía.

Cubrió la noche el cielo con su manto
Y tal vez el encanto
De nuestro tierno amor, y entre las hojas,
En llamaradas rojas
Nos hizo ver un todo con espanto.
EL DE LA R.

CRYPTOGRAFIA POR SUSTITUCION.

nf qnexl rlj jpijl slu
rljra xglonglv avxagl
bpa ve slh vlev qnonffagl
qnonffagl inhocaj vlu.

Formar un abecedario con el que se lea la anterior muy conocida redondilla.

F. ESCUDERO.



SALTO DE CABALLO.

CANTARES.

a	mo	so	na	mi	po	mu	ere
qui	que	rar	y me	Dios	ce	sin	ener
so	illi	á las	do	mor	rie	ce	use
ta	nia	a	ta	No	que	tu	jos
mi	ven	pue	tes	mi	a	ra	y se
te	plan	y es	(1) El	(64) nas	por	o	em
que	ca	u	que	vo	rar	se	eso
na	yo	vi	ra	ca	el	yo	sus

Empieza en el 1 y acaba en el 64.

ADAM

Las soluciones en la próxima audicion.

MADRID: 1880.

Imprenta de F. Nozal; Huertas, 59.

ROLDAN.

Los caramelos Roldan son causa de gran afan de los grandes y los chicos por lo ricos
Las tortas, los ramilletes, las pastillas y anisetes son dulces que no empalagan y que halagan.
Pues ya la niña y el pollo buscando van con afan las yemas y los bombones de Roldan.
Carretas, 35.

PELUQUERIA DE FIGARO.

Peligros, 10 y 12.

¿Quiere el viejo, joven ser?
¿Quiere el feo ser bonito?
¿Quiere tener muy poblada la barba el barbilampiño?
Pues si lo quieren... ¿Por qué no preguntan por *PERICO*. en esta peluqueria que la titulan *El Figero*?
El corta el pelo y afeita con un gusto esmeradísimo; tiñe el cabello y la barba

y con cepillo cilíndrico limpia la cabeza y pone el pelo muy suave y fino.
¡Si esto no es ser peluquero á las pruebas me remito!

BRAGUERO REVILLO-ZULOAGA.

Privilegiado y premiado como el más perfecto y sencillo aparato herniario.

COLEGIATA, 13, TERCERO.

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO DEL
COSECHERO SORIA.
HOY DE MANUEL G. CAMPOS.

Bodega en que habita él y entre botellas existe, deja que el alma de un triste pruebe tu vino, Manuel. Mi garganta, siempre fiel, prueba cualquiera cosilla y no le hace una cosquilla ni aguardiente refinado... Mira cuál será su agrado al beber tu Manzanilla.

2-CLAVEL-2

LA BATUTA

REVISTA SATÍRICO-ILUSTRADA DE ARTES, LITERATURA Y TEATROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Molino de Viento, 38, principal izquierda.

SE PUBLICARA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre, 2 pesetas.—Provincias: trimestre, 3 pesetas. Cuba, Puerto-Rico y Extranjero: semestre, 10 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

Número suelto, 15 cénts. de peseta en toda España.—Veinticinco ejemplares, 2.50 pesetas en Madrid y 2.75 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Libreria de Gaspar, Principe, 4; San Martín, Puerta del Sol, 6; Donato Guio, Arenal, 14; Centro de suscripciones del café de Madrid.—PROVINCIAS, principales librerías ó por medio de libranzas de periódicos, dirigidas al Sr. Administrador.

Siendo el objeto primordial de nuestra publicacion el Arte Teatral, y contando en el número de nuestros abonados una gran parte de los actores de nuestros principales teatros; con objeto de corresponder de una manera útil para ellos á este favor que nos dispensan, abriremos un cuadro de artistas sin contrata, incluyendo en él á aquellos de nuestros suscritores que, como datos á esta Administracion, remitan la fecha y condiciones de su último ajuste.